

DOMINGO TURBULENTO EN BRUSELAS

DE 30 AÑOS

Balance dramático que arrojó la refriega: más de veinte heridos, dos de ellos de carácter grave.



¿Qué se esconde tras la querrela flamenco-valo

RESULTA prácticamente imposible definir con precisión el significado real del choque flamenco-valón en las calles de Bruselas el 14 de octubre. ¿Qué se esconde, en efecto, tras esta súbita galvanización de una querrela que, tal como se presenta, hay que situar en el plano cultural?

Aunque en primer término aparezca la nada nueva animadversión lingüística que divide a los belgas, —casi diríamos, cordialmente— en dos campos difícilmente conciliables, consideramos lógico pensar en la presencia —apenas perfilada bajo el engañoso velo de las tradiciones formales,

MILLARES D LOS VALON





na? Quizá bastante más que un problema cultural.

los himnos y las pancartas— de un desequilibrio social más hondo, que acaso afecte a la estructura político-económica del país. Pero la valoración de estos problemas de fondo requeriría, además de un conocimiento exhaustivo de la realidad de la Bélgica actual, un análisis de los hechos recientes más detenido y meditado, que excluimos, por inoportuno, de nuestras páginas. Lo que no cabe discutir es que una manifestación de 200.000 personas —o al menos de 100.000, como aseguran los periodistas extranjeros— debe responder a bastante más que una disputa, más o menos escolástica, acerca de la **SIGUE**



La manifestación flamencas circuló pacíficamente hasta la plaza de la Bolsa, donde encontró una resistencia decidida en los partidarios de la cultura francesa. Frente a las 12.000 pancartas flamencas se alzaron significativos gritos de «Bruxelles française» a semejanza del conocido «slogan» de los paracaidistas de Argelia.

E FLAMENCOS SE MANIFIESTAN CONTRA ES. MOTIVO: EL AFRANCESAMIENTO

DOMINGO TURBULENTO EN BRUSELAS



La policía intervino inmediatamente para sofocar el turbulento choque, utilizando bombas lacrimógenas y de humo. La batalla había entrado en una fase peligrosa.

disminuida vigencia de un idioma en beneficio del ascenso de otro, en el interior de una comunidad instalada, en lo demás, al nivel de los tiempos y en el mismo corazón europeo.

Referiremos someramente los acontecimientos del domingo 14 de octubre. Procedentes de las cuatro esquinas de su geografía, llegaron a Bruselas decenas de miles de flamencos, organizándose inmediatamente en ordenado desfile a través de un recorrido de cuatro kilómetros. Los manifestantes esgrimían más de doce mil pancartas. Minutos después, en pleno centro de la capital, flamencos y valones se encontraron violentamente, resultando de la refriega veintitantos heridos, dos de ellos graves. Los partidarios de la cultura francesa imponían sobre el alboroto de una masa, ya incontrolable y en desorden, un

grito de doloroso recuerdo en la Argelia libre de hoy: «Bruxelles française», imitando el soniquete tan reiterado de «paras» y colonos. En la plaza de la Bolsa, flamencos y contra-manifestantes pasaban del insulto a las manos. Volaban los proyectiles —desde huevos podridos hasta coctels Molotov—, y la batalla entraba en una fase tan peligrosa que el Gobierno, alarmado, creyó necesario recurrir a la fórmula de solución más expeditiva. En un amplio despliegue policiaco, los agentes consiguieron deshacer el entuerto y pacificar los ánimos, no sin derrochar tenacidad y sangre fría.

Las reivindicaciones formuladas por los manifestantes respondían, según parece, al esquema siguiente:

- 1.ª Fijación de la frontera lingüística.
- 2.ª Mejor distribución de puestos parlamentarios.
- 3.ª Bilingüismo en Bruselas, muy «francesa», a sus ojos.

¿Demasiado ruido para esto? Tal vez. Luego es previsible que, como señalábamos, este programa de exigencias vele una quiebra social más profunda. El tiempo nos lo dirá.

Lo cierto es que en la tarde de aquel domingo turbulento, valones y flamencos se unían amistosamente —así lo ha relatado un reportero francés— en torno a los receptores de radio para escuchar la transmisión del partido Bélgica-Holanda. En aquel momento, Bélgica recobraba la unidad.



Por vez primera en muchos años el saludo romano se multiplicó en las calles de Bruselas

FIN